

# Asando castañas la víspera de su boda



que, como es natural, no llegó a celebrarse más que porque no fuera a lo mejor verano — y que muy posiblemente no lo fuese porque ella, para contrarrestar un poco con la circunstancia de estar frisando con

el otoño de su vida, había insistido en que se quería casar en primavera — por todo el revuelo que se armó ante un hecho que al pillar al pueblo entero desprevenido porque “¿Quién iría a esperar algo así?”, se decían, rememorando, los unos a los otros en el convite cuando por fin tuvo lugar aunque, porque al remate resultó muy bien<sup>1</sup>, no fue ya con Arrupe.

---

<sup>1</sup>y total qué más daba porque, refraneros los más, “siempre se ha dicho, ¿o no?, que la mancha de mora con otra verde se quita”, entre mediasnoches de jamón (los más clásicos y algún que otro medroso) y volovanes de surimi y piña (los más viajados) que, todos, hermanados y a dos carrillos porque el nuevo, “en eso, no hay mal que por bien no venga — se congratulaba Gervasio —, hemos salido ganando” y justo era reconocer que era verdad aunque echando cuenta de los porqués algún que otro par de ojos se empañara, era infinitamente más rumboso aunque, a ella, no en presencia de él aunque a alguien alguna vez se le escapara, se la siguió llamando “la de Arrupe”.